

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 89.

MADRID 28 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



.....ACERCO DON PEDRO UN SITIAL AL DE SU PUPILA, Y LA RESPONDIO ASI.....

MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.



(CONTINUACION.)

Cuando don Pedro entró en el cuarto de su pupila se hallaba sumergida esta en una de esas dulces meditaciones producidas por la idea de un primer amor, y que pierden su encanto á medida que las ilusiones desaparecen ante la realidad. María amaba con el candor de un alma virgen y pura que se entrega sin desconfianza al objeto de su cariño, y entre temerosa y agitada, deseaba con impaciencia ver y oír de cerca al hombre que desde lejos tan desconocida revolucion había obrado en su pecho.

—Es gallardo, se decía, su carta respira amor y lealtad: su constancia me prueba que su cariño es verdadero y su nombre revela la nobleza de su cuna. Ocupa una posición en los tercios del rey, que envidiaran todos los jóvenes de la ciudad, y quien á tan cortos años reúne tanto valor, perseverancia y discreción, debe hacer la felicidad de una mujer en la tierra.

Así raciocinaba la niña, con arreglo á sus propios sentimientos. No concebía que tan cumplido caballero pudiera ser fementido amante, y que solo la vanagloria de una difícil conquista le llevara á turbar el reposo de una joven huérfana, que aunque sin experiencia, era noble y sabía los deberes que le prescribían los timbres de su apellido.

Por una fortuna de que hay raros ejemplos, María no se engañaba: don Carlos, á pesar de la depravación de su época, depravación que nada tiene que envidiar á la actual, había formado

con respecto á la huérfana una idea demasiado elevada para pretender envilecerla á sus propios ojos. Solo aspiraba á estar seguro de su amor, para arrestarse á pedirla á su tutor, pues ya había escrito á sus padres, y estos, que conocían las circunstancias que adornaban á doña María, lejos de mostrarse contrarios á los deseos de su hijo, dieron gracias al cielo que por tan escabroso camino le había conducido al puerto de su felicidad.

Soñando, pues, en la suya futura, se hallaba la joven huérfana, como hemos dicho, sin advertir la inesperada visita de su tutor, que solía pasar semanas enteras sin visitarla. La joven se había sentado frente á la ventana que miraba al balcón de don Carlos, pero cuidando colocarse de modo que las frondosas ramas de sus tientos impidieran divisársela desde fuera. Don Pedro la consideró por algunos momentos, y sin duda debió parecerle mas linda que otras veces, porque dejó escapar sin pensar estas palabras:

— ¡Cuan hermosa es!

Estremeciéndose María al oírlo: cayó del cielo de sus dichas, á la realidad de su aislamiento, y por primera vez en su vida experimentó disgusto y aun embarazo á la vista de su tutor. Este, que no podía sospechar lo que pasaba en su interior, atribuyó la turbación que notaba á lo inopinado de su presencia en aquel sitio sin preceder recado como de costumbre: así fue, que la dijo para tranquilizarla:

— Nada temas, hija mia, que es tu padre el que estás mirando. Entraba al tiempo que Juana se alejaba, y me he creído dispensado de prevenirte, no considerando embarazosa mi presencia.

— Antes bien, tartamudeó la joven, me es en extremo agradable. — Y luego añadió con acento mas firme: — Sin duda el señor don Pedro tendrá algun asunto de grave interés

que comunicarme, cuando viene á honrarme con su visita á hora tan desusada.

Acercó don Pedro un sitio al de su pupila, y la respondió así:

—Tengo con efecto asuntos graves que tratar contigo. Tus padres, al confiarme tu educación me rogaron tambien en su lecho de muerte que velara por tu felicidad, y sabe el cielo que desde tan solemne momento ni por un instante he dejado de ocuparme de ella.

Enternecida la joven con aquellos tristes recuerdos, brillaron en sus ojos las lágrimas que le fué imposible contener, y ahogando en su pecho un hondo suspiro, y cogiendo la mano de su tutor que aplicó respetuosamente á sus labios, le dijo con voz trémula:

—El cielo os recompense vuestro cuidado, y pueda algun dia mi agradecimiento corresponder á las bondades que de vos he recibido.

—Lejos de exigir de tí el menor sacrificio, hija mia, vengo por el contrario á abreviar el plazo que las leyes conceden á mi autoridad....

—Cómo! exclamó doña María interrumpiéndole sobresaltada; ¿pretendeis alejarme de vuestro lado?....

—No: cálmate y escucha. Te hallas en edad de elegir esposo: eres bella, rica, y aunque hay pocos hombres que te merezcan, al fin tendrás que doblegarte, dócil á la coyunda de himeneo. Yo soy viejo: si por acaso Dios dispusiera de mí....

—Señor!....

—No digo que suceda tan pronto, pero no le es dado al hombre fijar el término de sus dias... Y si he de bajar tranquilo al sepulcro, quiero llevar á él la seguridad de que te queda en el mundo un protector que te sirva de guía en tu peregrinación.

Un rayo iluminó la mente de la huérfana. Si por acaso don Carlos, se dijo, habrá dado

algun paso cerca de don Pedro? Esta idea se arraigó con tanta fuerza en su cabeza, que tuvo valor para replicar:

—Conozco que tenéis razón: joven y huérfana, ¿qué fuera de mí faltándome vuestro apoyo? Pero mi corazón, demasiado tierno é inesperto no se halla en el caso....

—A todo he previsto, hija mía, la interrumpió don Pedro: hace años que medito tu enlace, y si la juventud, la nobleza, el valor y la fortuna son suficientes dotes á tus ojos para medir tu voluntad, todo eso puedo ofrecerte respondiendo, como de mí mismo, de los sentimientos del que ha de ser tu esposo.

Ah! exclamó doña María... y en aquel suspiro exhalado por don Carlos cuyo retrato acababa de trazar su tutor, iba envuelto el tácito asentimiento de su alma.

—Veo, dijo don Pedro, que te mostrarás dócil á mi voluntad, y con tu permiso (añadió levantándose), mañana te presentaré al afortunado mortal que ha de poseer tantos encantos.

—Y no podré saber antes, preguntó con timidez la niña, el nombre de ese galán que....

—Curiosa! contestó el tutor sonriéndose: nada se perderá con que sepas quien es el hombre que te está destinado. Mi hijo don Blas....

—Vuestro hijo! exclamó María estupefacta.

—Sí, mi propio hijo: ¿acaso no reúne las circunstancias que he espresado?

—Es... cierto... que... pero...

—Respeto tu confusión, continuó don Pedro interpretando falsamente la confusión de su pupila: una joven modesta recibe estas noticias con ese cumplimiento hijo de su recato. Por lo mismo no he tenido inconveniente en declararte quien es el dichoso, para que mañana puedas recibirle con tranquilidad.

Doña María, á pesar de su respeto hacia don Pedro, conoció que aquel momento iba á decidir de la suerte de toda su vida. Hizo un grande esfuerzo sobre sí misma, y reuniendo todo su valor robustecido con su amor naciente y la memoria del Capitan, osó decir á don Pedro.

—Mucho me honra en verdad la acertada elección que habeis hecho; pero permitidme que os advierta, que no he notado en vuestro hijo una inclinación tan grande hacia mí, que pueda decidirme á aceptarlo por compañero de toda mi vida. Además, la reputación de vuestro hijo....

Encendiósele el rostro á don Pedro al oír aquella última frase, demasiado cierta para ser negada, y acostumbrado á ser obedecido sin replicar, irritóle la resistencia de su pupila á cumplir su gusto.

—Señora, la dijo: si malas lenguas han podido ensangrentarse contra la clara fama de mi estirpe, mintieron, y yo viejo y todo, sabría arrancarlas clavándolas para escarmiento en la puerta de mi casa. Don Blas es todo un caballero: si como joven soltero ha podido cometer las ligeras faltas propias de su edad, como hombre establecido sabrá también llenar los deberes que le impongan sus nuevas obligaciones.

—No ha sido mi ánimo, señor don Pedro, ofender los blasones de vuestra casa: como tampoco estoy acostumbrada á galanteos ignoro hasta que punto los de don Blas me han sido dirigidos; pero no soy tan necia que no sepa distinguir entre la constante indiferencia de vuestro hijo, y lo que una muger debe esperar del hombre que ha fijado en ella la vista para elegirla por esposa.

Mordiósese don Pedro los labios de coraje: conoció que había andado torpe en no prevenir antes á su hijo, en la confianza de que doña María, como todas las mugeres, aceptaría para ma-

rido el primer hombre que la presentáran, y no sabiendo que respuesta dar á las observaciones de su pupila, se limitó á decirle:

—Mi edad y mi cargo, señora, se oponen á que me dedique á daros lecciones de amor: he llenado hasta aquí las condiciones de mi espinoso cometido: os he ofrecido el mismo que en mi concepto, es digno de aspirar á vuestra mano. Insisto en presentarlo mañana: de su propia boca oireis confirmada mi oferta, y si después os resistís á obedecerme, procuraré averiguar la causa de esta repulsa, que debe tener muy distinto origen del que aparentais.

Dicho esto, salió de la estancia dejando á doña María abatida bajo el peso de sus últimas palabras.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Por mas comunicados que inserte en los periódicos y por mas satisfecho que esté el señor Romero y Larrañaga de los ensayos de su drama *Misterios de honra y venganza*, es nuestra creencia que otro éxito hubiera obtenido, á representarse con la perfección y el esmero que todos los actores han dedicado al desempeño de *Un novio á pedir de boca*, orijinal de don Manuel Breton de los Herreros.

Todas las comedias de autor tan festivo como fecundo, se hallan, por decirlo así, fundidas en el propio molde, cortadas por la misma tijera: se parecen unas á otras lo bastante para comparar la poca habilidad de Breton de los Herreros para formar un plan mediano al mucho talento que le asiste para dar realce en fuerza de fácil diálogo, de versificación lozana y de amenos chistes á cosas que en sí nada valen.

Cuanto pasa en *Un novio á pedir de boca* desde que se levanta hasta que cae el telon, es inverosímil de todo punto: en esta producción no hay caracteres ni caricaturas. No es creíble haya viuda en toda la redondez del globo, que, inclinada á segundas nupcias, desprecie á tres novios que personifiquen la discreción, la riqueza y la gallardía: todavía fuera mas extraño encontrar tres rivales que se conformen con jugar al año de la moneda cual ha de ser el primero que declare su pasión amorosa. Pues esto sucede antes de concluirse el primer acto, y parece concluido todo con desdeñar la viuda á los tres pretendientes; mas á uno le encarga escriba en su album algunos versos, á otro que le envíe un ramo de su jardín, y al último le promete el primer rigodon en un baile á que deben concurrir al siguiente día. Con esto se da espacio á que se presente un cuarto en discordia por medio de una sumisa carta, que enamora desde luego á la desdénosa viudita: quien escribe es un marido á pedir de boca.

Para el segundo acto quedan una entrevista entre la viuda y el pacato novio, otra entre este y sus tres competidores, de la que resulta una disputa que acabaría á trastazos si no lo impidiera la dueña de la casa, en cuyos brazos cae desmayado el preferido; percance que encanta mas y mas á la viuda, la cual dispone su himeneo en horas. Ya se ha consumado al dar principio el acto tercero; la recién casada recibe una carta del novio gallardo, en que se la brinda, ya que no por esposo, por querido: el recién casado recibe otra del novio rico en que le desafía; y ambes consortes reciben el album que envía el novio discreto con una letrilla en que dá á

entender lo que puede resultar del casamiento entre un pobre y una rica, entre un infeliz y una hermosa. Sonrojóse la ex-viuda de tamaños insultos, y ya la pesa que su marido no sea capaz de volver por su honra; pero aquí ocurre una bellísima metamorfosis; la cobardía del esposo sumiso es una farsa, porque de pronto aparece como hombre de corazón, como bravo adalid, y en su consecuencia se bate con el amante rico, y hasta le hiere: sorprende en su casa al amante gallardo, y escusándose con que su visita no es á la señora sino á la criada, le hace salir con esta á la calle del brazo para que no pongan allí mas los pies. En cuanto al novio discreto le arregla de otro modo: convidale á almorzar, y el almuerzo que le presenta es la hoja del album en que escribió la letrilla, amenazándole con una pistola sino se la traga: al fin capitulan con firmar cierto papel como constante garantía del marido, que se resuelve á ser señor de su esposa para el mundo y humilde siervo en sus brazos.

Ya lo hemos dicho, esta comedia abunda en lozanos versos y en chistes, espresados por todos los actores con admirable maestría; y á este conjunto de circunstancias debió el señor Breton de los Herreros ser llamado á las tablas, despues de concluida la representación de una de sus peores comedias.

Los periódicos han insertado estos dias un comunicado del señor Romea impugnando un artículo del *Corresponsal*, en que se le censuraba por la ejecución del último drama del señor R. Larrañaga. Sentimos que el primer galán del teatro del Principe deje la carátula de Talfá y el coturno de Melpomene para enristrar la pluma del periodista: en ningún tiempo ni país se ha adoptado la rara costumbre de conuistar los cómicos á los escritores cuando hablan mal de ellos, pues entonces se constituirían en la obligación de escribir otros artículos, dándoles las gracias cuando hablasen bien y los elogiáran. Si el critico tiene razón, lo mejor que el actor puede hacer es tratar de corregirse: si la censura es injusta, ya sabrá hacerle justicia, *sin artículos de ninguna especie*, el infalible tribunal de la opinión pública.

A Santiago llegó hace dias la compañía lírica que estaba en la Coruña, y siempre se ven ocupadas todas las localidades en debutaciones y repeticiones. El 12 y 14 se pusieron en escena los *Montechi é Capuletti* y el 16 y 19 la *Norma*, en todas las que se distinguió la tiple Catalina Mas Porcell, y el bajo Obiols. El miércoles 22 debutan el *Belisario*, y piensan cantar la *Lucia di Lamermoor*, *Una aventura de Scaramuccia* y hasta veinte representaciones, contando con la repetición de cada una.



TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.

LOS DOS SOBRINOS,

acreditada comedia en cinco actos, orijinal de D. Manuel Breton de los Herreros.

PERSONAJES. ACTORES.

Doña Catalina . . . Sras. Lamadrid.

Inés
Juliana
Plácida
D. Cándido Sres.
D. Joaquín
D. Bruno
D. Onofre
Matías
D. Marcelo
Soldado
Flores.
Sampelayo.
Moreno.
Alverá.
Caltán. (D. V.)
Lopez.
Azcona.
Torroba.
Carceller.
Sanchez.

Intermedio de baile.

Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.
Se pondrá en escena el gran baile heroico, en cuatro actos, compuesto y

dirigido por Mr. Victor Bartholomin titulado

PIZARRO ó SEA LA CONQUISTA DEL PERU.

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX